

# PENSANDO UN RECUERDO

He tenido varias veces la pluma en la mano, para ponerme en contacto con este pueblo inolvidable, donde pasé casi dos años en una plena luna de miel de goce estético: mi espíritu, de tierra adentro, coyuntado con el mar en una vasta multiplicación de horas deleitables. Y ha sido hoy, tráfuga de un sueño, mitad poeta, mitad filósofo, cuando construyo mi vuelo existencial en el espacio y adquiero la certeza comunicativa con mi segundo mundo del espíritu.

«El hombre es siempre más de lo que sabe de sí mismo» dice Jaspers, y yo quisiera saber, si lo que soy en ese poquito más, que aún me ignoro, no se debe al deleite de mis días guixolenses, con esa doble paridad de anchura y compensación que el mar puso sobre mi grávido recuerdo de meseta.

Todo hombre lleva en su mente una posibilidad y en su corazón un recuerdo. Yo paseé mi posibilidad por las quebradas veredas de la Costa Brava de Guixols y aireé mis recuerdos en la diáfana transparencia de soliloquios marinos. Lo que salió de ello no lo sé, pero presiento que fué esa prolongación existencial que aún hoy se escapa a la aprehensión de mi conciencia.

Quisiera hacer un pequeño recuento, una ligera vivisección de las nítidas impresiones tenidas en aquellos dos años, y que fueron generadoras de afanes e inquietudes.

Venía de Lérida con un ligero intervalo por Olot, atiborrado mi cerebro de materia filosófica recogida al azar en la biblioteca cervariense: Bergson, Keyserling, Russell, Hessen, Dilthey, etc. etc. unos ligeros conocimientos del idealismo hegeliano, y unas leves nociones de la estética goethiana. La provincia de Gerona hizo «tábula rasa» de premisas y sistemas y me impuso la estética real de su belleza con una casi brutal sensualidad. No

había en mí, fondo para tanto y busqué en el contraste la asimilación, y he aquí, que de Olot salté a San Feliu, y en San Feliu busqué la superación por la contemplación. Me contemplé a mí mismo, en ese apéndice desconocido que cada hora se mezclaba con la fluida integración del espíritu en las costas, me fijé en ellas, y a ellas las fijé en mí, en un complemento de ser que se objetiva para permanecer en una realidad que se ansía no perder.

«De la reflexión sobre la vida, nace la experiencia de la vida», dice Dilthey. Y cuántas tardes las rocas peladas y rígidas de San Elmo, los curvos silencios de las calas, amagados en un escondite familiar, y las bonanzas mudas y tranquilas de la superficie líquida, me hicieron reflexionar y reflexionar sobre la vida, por que en torno a nosotros todo parecía estar exento de ella. Y en esta comunicación ultravital que se establecía entre mi ser y aquellos silencios, que estaban más allá de la sustancia, había una comunión de predicables y predicamentos que sobrevivía a todo lógico razonar, y por sobre todas las cosas emergía el poder del azar, que fija poderosamente en mí un significado y sentido a la vida.

¡Qué importa que Goudnod pusiera música al «Fausto», que Rimsky escribiera Scherezade, o que Falla hiciera vibrar entre las paredes de la gruta el embrujo de su Danza del Fuego! Aquí, en los silencios vibrátiles entre pestañas de anochecer y con un poco de imaginación, se vive toda la poesía de los siglos, esencializando cada minuto filosófico de la vida. Esa poesía que «señala el afán y la fuerza para comprender la vida por sí misma».

Yo en San Feliu, sentí, más que en ninguna otra parte, ese fluido poético, vívido, que se eleva de las cosas en horas de soledad íntima y de haber sabido plasmar mi ideal poético, habría caído en

un panteísmo tocado de mar y costa. Cuando se ha sentido tanta belleza en tan gran espacio de silencio, y el paisaje es absorbido en la soledad por el espíritu, se hace ingrátida la vida, se aligera la sequedad del pensar y se provocan renacimientos esperanzadores.

Vivir en sí mismo, es renacer para los demás. La caducidad de las cosas humanas, no encierra nunca tanta belleza, como cuando llegamos a encontrar algo verdaderamente perenne en el mundo invisible de nuestro afanoso cavilar; esa «caducidad de todo lo que poseemos, amamos, odiamos y tenemos, que fija poderosamente a cada uno de nosotros, el significado y sentido de la vida».

PRISCILIO DEL PALACIO

## EDICTO

Don Roberto Pallí Rovira Alcalde-Presidente del Ayuntamiento de esta ciudad.

HAGO SABER: Que por orden del Il. Sr. Ingeniero-Jefe del Distrito minero de esta región inserta en el B. O. de esta Provincia num. 136 correspondiente al pasado martes día 13 del corriente, se prohíbe terminantemente la venta de fuegos de artificio, (aunque sea en determinados épocas del año) a cuantos no estén provistos de la autorización que previenen los arts. 122 y 124 del del Reglamento de Armas y Explosivos. Publíquese para general conocimiento.

Dado en San Feliu de Guixols a 15 de Noviembre de 1951

Al Sr. A. G. F. (Conclusión)

rilidad de lo debido. Estas entradas «a lo que sea», estas mismas entradas, que si Vd. es entendido en futbol habrá visto algunas veces y repudiado, si cual dice es amante del futbol noble, en Terrades, es lo más indecoroso que haber pueda.

Ahora bien, como aficionado al futbol, me gusta ver juego de calidad, como el

# 7 DIAS

## De idolo a pelele

El que suscribe entiende muy poco en boxeo. Ha asistido algunas veces en su vida a este espectáculo, y ni le ha gustado ni le ha dejado de gustar. Simplemente, ha admirado en él más la técnica de la esgrima que la fuerza de los golpes. Hace poco un gran campeón mundial de todas las categorías, el negro Joe Louis, comenzó a ser zumbado de lo lindo en sus últimos combates. Entonces anunció que se retiraría. Llevaba 15 años de campeón del mundo y tenía lo que se ha dado en llamar una brillante carrera pugilística. Cuando todos creíamos que, en efecto, iba a colgar los guantes, declara públicamente que volverá a boxear, pero sólo contra un negro, Ezzard Charles. Este le propinó una soberana paliza, capaz de acabar con las pretensiones del más superdotado de los púgiles.

Era evidente que los años comenzaban a hacer su efecto en el «bombardero de Detroit» (asi le llamaban). Pero en lugar de estarse quietecito en casa, gozando de su inmensa popularidad y de su consoladora fortuna, vuelve al ring, hace pocos días, a enfrentarse a un blanco atlético, un tal Rocky Marciano (excelente nombre para un gangster de película). Y el triste espectáculo del gigantesco negro batiéndose en retirada, golpeado sin piedad, hurtando el cuerpo como podía a un adversario lanzado en tromba contra él con mayor decisión y agilidad, se repitió. El público en su mayor parte, chillaba enfebrecido — para eso creyeron haber pagado la entrada — mientras uno de sus ídolos completaba su ruinoso caída. Repuesto de sus numerosas heridas Joe Louis dice que aun no piensa abandonar el cuadrilátero, y que antes de volver a disputar campeonatos hará una gira de exhibiciones por todo el continente americano.

En consecuencia: que no tiene bastante con las palizas recibidas. Yo comprendo que un campeón en plena carrera ascendente vaya a más. Pero un hombre forrado de millones, con negocios en marcha y que, además, ha tenido ocasión de sentir halagada su vanidad a lo largo de quince años de actuación ininterrumpida, pretendiendo todavía que el manantial de sus fuerzas le sostenga en el pedestal de barro que un día escalara, es algo inconcebible.

Y, sin embargo, harto frecuente. Lo vemos en toreros, cantantes, cómicos, payasos. Por aquellos instantes que duran los aplausos, por un minuto de ovación, venderían su alma al diablo. En este caso, al diablo de su propia ceguera. Inútil será que el toro se les venza inesperadamente por el lado donde ellos estén y les dé un achucón, inútil que aquella nota se les escape enronquecida como un golpe de serrucho, e inútil que en mitad de una escena hayan de detenerse para toser con más desahogo. Ellos siguen sonrientes, brillantes los ojos ante el ardor ficticio de unos públicos a quienes inspiran lástima, cuando no sádica complacencia.

Y es que el corazón, que siempre es joven, comete torpezas como todo joven. Les engaña de un modo lamentable. Y entonces el ídolo queda convertido en un pelele. Y la visión de su personalidad derrotada oscurecerá para siempre en recuerdo de aquella misma personalidad en los tiempos de sus triunfos. Y todo, por no saber encontrar el justo medio, achaque eterno del hombre.—J. V. A.

# cartelera

## TEMAS CINEASTAS

La crítica que el Sr. Vallverdú, hace en un artículo publicado en el semanario ANCORA, de la película «Un rayo de Luz», en extremo elogiosa, no solo en el aspecto técnico que nada tengo que objetar, sino también en el moral y racial, que ya a mi entender es otro cantar, me fuerza a dar a la publicidad estas líneas, a fin de sentar mi disconformidad en la forma que, en dicho film, hay planteado el problema racial.

El Sr. Vallverdú al referirse a esta película, enumera otras que el cine nos ha dado, brindando el mismo tema, entre ellas «Pink»

Esta última a mi juicio, sí que es una maravilla aleccionadora de la brutal pugna de razas, porque enfrenta, tanto del lado blanco, como del negro a seres humanos y normales.

No pasa lo mismo en «Un rayo de luz». Las figuras principales, de esta película no están en igualdad de razón y de sentimiento. Del lado negro, están todas las cualidades. Del lado blanco muy al revés; repugna incluso en pensar en el tipo anormal que nos presenta la aludida película y que desgraciadamente el

cine americano, abusa en extremo una y otra vez.

Dadas estas condiciones de desigualdad en los puntos bases del problema racial en un «Un rayo de luz», la crítica no puede en modo alguno, fascinada por un alarde de técnica y ejecución, elogiar este film, en su aspecto técnico y moral.

Si se tratara de un tema de menos trascendencia y de menor sentido humano, entonces podría perdonarse ese afán truculento en que hoy día, cae gran parte de la producción cinematográfica, y no tendríamos por qué encontrar en la figura del protagonista blanco, la exageración de una anormalidad que raya en la repugnancia, en contraste con la humildad y bondad de la figura del negro.

Por lo tanto no sólo, no salté satisfecho del film aludido, sino que ese mismo odio que un personaje de la película profesaba por el otro, se transformaba en mi, al salir de la sala, en una indignación hacia ese film, que plantea un problema de vergonzosa historia, en una forma tan poco sensata y equilibrada.

Pedro Roca.

que nos exhibió Panadés. Pero como socio del Palamós, aspiro a que gane mi equipo. Y sacrificio lo primero a lo segundo, si, no lo niego, si los medios empleados no pueden causar el más mínimo mal al jugador contrario, como hubiera sido el agarrón que yo preconizaba y del que no ha usado jamás nuestro conjunto. Yo me pregunto ¿encontraríamos algún aficionado al futbol, y Vd., señor A. G. F. entre ellos, que prefiriera que su equipo hiciera grandes exhibiciones y fuera perdiendo, a que fuera ganando pero sin grandes ostentaciones de buen juego? Por favor, no conteste precipitadamente, porque entonces nos reiríamos todos.

Quizá piense que yo he desenfocado el asunto, saliéndome por la tangente. Volvamos pues al agarrón. Solicitaba yo aquel recurso por lo mucho que representaban los 2 puntos en litigio para el Palamós, puntos que si en aquel partido peligraban por la gran actuación de un gran jugador, en otros partidos nos habían sido quitados por actuaciones muy contrarias a la quijotesca que nosotros

quizás observábamos. Era como medida extrema, y ello aun por darse la circunstancia de que Tost tenía un día pésimo ya que de actuar como en él es costumbre, puede tener la absoluta certeza de que Panadés no hubiera jugado con la libertad que jugó. Y toda vez que la integridad física de Panadés habría quedado tal cual era, muy al contrario de lo que sucede, una tarde si, y otra también, por estos campos del mundo.

Me habría gustado de que viera como quedaron las piernas de nuestro Cañellas el pasado domingo o tal vez ya se fijó Vd. en la pierna izquierda de Calvo, del Arenys, a la altura de la rodilla y en su parte postero-lateral izquierda, caído a tres metros dentro del área del Guixols.

Reconozco la razón que le asiste y acepto la lección que intenta darme. Yo solamente puedo brindarle mi amistad, que podríamos sellar con un «carejillo» el el próximo domingo.

Atto. s. s.

Stoop

Encargue anticipadamente a su librero  
**ANCORA**